

## Mensaje de Navidad 2023

Este año, pensamos en la paz, con nuestros corazones y mentes con mayor intención que en algunos años pasados. Las noticias de estos tiempos están llenas de imágenes e historias mientras las guerras siguen en lugares como Ucrania y Gaza, y el mundo parece invadido por la oscuridad de la violencia. En tranquilos momentos de reflexión, me pregunto cómo podría ser si nuestro mundo se alejara de la violencia en todas sus formas y se volviera hacia la paz.

Nuestra historia de Navidad nos cuenta que en la época en que nació Jesús, el mundo también estaba consumido por la guerra, y la gente hablaba de muchas cosas de las que hablamos ahora. Incluso antes de eso, la gente anhelaba que viniera al mundo el Príncipe de la Paz, como sabemos por Isaías, que profetizó 8 siglos antes del nacimiento de Jesús. Él nos dice esto: "Porque un niño nos ha nacido, un Hijo nos ha sido dado: .... que será llamado Príncipe de la Paz".

Dios escuchó los gritos de la humanidad, y Dios respondió amorosa e inesperadamente, viniendo al mundo como un ser frágil, en un lugar desconocido, a gente desconocida. Las imágenes que se reproducen en las natividades de nuestros hogares nos recuerdan que aquella tranquila noche de Belén no había ningún poder terrenal: sólo María y José, un par de pastores, algunos animales y, en el centro de todo, un pequeño bebé, recién nacido.

La humildad presente en aquella escena permitió que el resplandor de la paz, apenas perceptible, creciera en los corazones de los reunidos y venciera la oscuridad del mundo.

Como seguidores de este niño Jesús que se convirtió en el Salvador, anhelamos la paz, rezamos por la paz y, a veces, incluso proclamamos la paz. Y esto nos llama a cada uno de nosotros a ser agentes de la misma cosa que anhelamos.

Prometámonos, pues, a nosotros mismos y entre nosotros, que seremos agentes de paz en todo lo que digamos y hagamos. En nuestras familias, que nos dediquemos a reparar los quebrantamientos de la confianza y a modelar amabilidad hacia los demás. En nuestras congregaciones, que practiquemos el amor y el respeto mutuos en nuestras reuniones y conversaciones. En nuestras comunidades, que hablemos en tonos compasivos y afectuosos. Que la paz sea tanto una promesa de nuestros corazones como una guía para nuestras acciones.

El personal diocesano, mi familia y yo esperamos que se unan a nosotros en este tiempo de Navidad mientras nos detenemos ante el pesebre y rezamos de todo corazón por la paz de Dios en nuestro mundo.